

La Nueva España

especial navidad / 85

Por iniciativa de la docena de jóvenes que quedan en la aldea

Aladino F. PACHON

Yernes: Nochebuena comunitaria en un pueblo casi olvidado

YERNES, un pueblo de la media montaña asturiana, ganadero, aislado en el centro mismo de la región, habitado durante todo el año por apenas setenta personas que se han quedado en él prefiriendo no nutrir el caudal emigratorio que padece desde hace bastante tiempo, y que es, con la deserción rural incluida, un claro ejemplo de la difícil supervivencia campesina, se apresta en estas fechas a celebrar una Navidad singular que servirá, fundamentalmente, para reunir, en el contexto de una fiesta colectiva, en la próxima noche del día 24, Nochebuena, a las once, a las familias que se han quedado en el pueblo y, a los que, un día lejano, emigraron.

La fiesta de Nochebuena de Yernes, que tiene lugar por vez primera este año, y que es una iniciativa de la docena de jóvenes que quedan en el pueblo, concita ya, desde hace unas semanas, la ilusión de sus pobladores, porque con el pretexto de la celebración navideña en sí, servirá también para reunirse todos festivamente y para estar unas horas, en medio de la folixa más desbordada posible, compartiendo diversión y alegría con los familiares y amigos que un día tuvieron que irse del pueblo a la búsqueda de un trabajo por obvias necesidades económicas. Vendrán a la fiesta **gentes que ahora residen en Oviedo, Avilés, Gijón, Madrid e incluso, en el extranjero.** Por eso, para los de Yernes esta Nochebuena tiene tanta importancia. Será una Nochebuena memorable.

A las once de la noche se reunirán las familias que quedan en el pueblo y los que emigraron en busca de trabajo

Los jóvenes del pueblo, cuyas edades oscilan entre los diecisiete y los veintisiete años, han formado una comisión de fiestas que organiza ésta de la noche del día 24, porque, según indica uno de ellos, José Antonio Riesgo, «hasta el año pasado y desde hace unos cuantos hacían la fiesta de Nochebuena en Tameza, pero dejaron de hacerla; así que nosotros decidimos hacerla este año aquí, en Yernes, para continuar la tradición, para que no se pierda una fiesta tan importante para los vecinos de este concejo». Yernes y Tameza es el nombre de este municipio, al frente de cuyo Ayuntamiento figura como alcalde el comunista Valeriano Lorenzo, y está a unos 18 kilómetros de Grado y a casi 50 de Oviedo, en plena Asturias rural y deprimida. La capital, Villabre, está en la zona de Tameza. El concejo está integrado por dos áreas rurales diferenciadas, la de Yernes, en las estribaciones de la sierra del mismo nombre, y la de Tameza, en el valle formado por el río de igual denominación. Secularmente, siempre hubo algunas diferencias entre ambas zonas, pero en Navidad, unos y otros vecinos acudían por igual a la fiesta de la Nochebuena hasta ahora celebraba en Tameza, en



Hay que hacer buen acopio de leña para la larga Nochebuena campesina



Las mujeres de Yernes prepararán en Nochebuena los platos típicos en el pueblo, entre los que sobresale el «escaldau»

las escuelas de la capital municipal. Este año la fiesta, en Yernes, supondrá igualmente la presencia de todos los vecinos, en el pueblo que la organiza. En una noche como ésta no hay diferencias, todos serán partícipes de la misma celebración festiva. O por lo menos eso creen los de Yernes: «esperemos que los de Tameza vengan este año aquí, a la fiesta», dice José Antonio Riesgo, añadiendo que «nosotros

intentamos hacer una fiesta para todos».

En Yernes, muy próximo a las alturas de la fría sierra por estas fechas, donde la gente vive exclusivamente de la ganadería, muy austeramente, muy precariamente, días enteros con sus ganados en el monte —hay más de trescientas cabezas—, sin vacaciones, una fiesta anual alcanza una trascendencia inu-



Prudencio Riesgo y su hijo José Antonio dicen que la fiesta va a ser muy importante para los vecinos

sitada: «Para nosotros esta fiesta es muy importante, y esperamos que haya más de cien personas en ella, porque es una de las pocas fiestas que tenemos».

En el ámbito rural, la Navidad, la fiesta por antonomasia del solsticio de invierno, en un lugar como Yernes, por ejemplo, es otra cosa, tiene otra dimensión. Es a la vez una fiesta de recogimiento y bacanal, un maridaje entre la celebración

íntima y familiar y la fiesta colectiva: «el día 24 cada familia cenará en casa y, luego, todos acudirán a la fiesta que hacemos en las escuelas, con un baile y demás, hasta altas horas de la madrugada, bajo alegría y alguna que otra buena borrachera...», dice José Antonio Riesgo. La fiesta esa noche no tiene apenas significación religiosa, «más que la normal para todo el mundo», ya que según

aclara «es sobre todo una fiesta colectiva, y un poco pagana, una juerga para todos», una fiesta que, en su opinión, «tiene que ver mucho con la cultura asturiana, ya que es una fiesta que tiene que ver con lo que seguramente hacían los celtas hace siglos; para nosotros es una fiesta que recuerda viejas tradiciones celtas...». Se beberá, se cantará, bailará, «y habrá folixa de la grande hasta la madrugada».

Esa noche, la gastronomía es una parte fundamental de la celebración, ya que se condimentarán platos típicos de la zona: «Los jóvenes puede que preparen algún cabrito», dice Prudencio Riesgo, el padre de José Antonio, «pero aquí, más que nada lo que se prepara en la Nochebuena son los pitos de caleya».

Para los organizadores, la fiesta tiene mucho que ver con la cultura asturiana y entroncada con la tradición celta

Algunas de las mujeres del pueblo empiezan a pensar ya en los platos que van a preparar esa noche: «Uno de los platos más típicos de Yernes para esa noche es el escaldau, una especie de sopas que es muy tradicional, y se hace a base de boroña de maíz escaldada en agua roxa, o los fornigos, que son unos postres que se hacen con manteca, huevo y azúcar», explica Ludivina Fernández, añadiendo que lo que se come «ye el pollu caseru, el pitu de caleya, algo de pavo, conejo, buenas picatostas, buena sopa, algo de turrón... arroz con leche, mazapán, sidra, vino..., carneru ya cabra... preparamos todo eso para los que estamos aquí y para los que vengan, los hijos, que yo tengo cuatro fuera, familiares...»

La Nochebuena de Yernes va a ser con todo un acontecimiento entrañable para sus vecinos, y tal y como se prevé, recordable por mucho tiempo, ya que la gente es allí muy dada a vivir intensamente sus fiestas: «Aquí disfrutamos mucho de las fiestas, son pocas las diversiones que tenemos, y este año la de Nochebuena, va a ser sonada». María Amable, una de las vecinas reunida en tertulia frente al único bar existente en el pueblo, Casa Pancho, explica que antes de la organización de la que se va a celebrar el día 24, en la noche, «celebrábamos la Nochebuena cada uno en su casa, y, luego, si acaso, los hombres iban un poco hasta el bar, y algunos íbamos hasta Tameza, pero este año, con la fiesta que hay aquí el pueblo va a estar muy animado», y otras de las mujeres del pueblo aclaran que «esta fiesta está bien que se haga, porque nosotros tiene más interés y nos presta más que bajar a Grado a celebrar las

Pasa a la página siguiente